DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa

Año IX. **Diario republicano.** Núm. 2.824

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincias: tres meses, 4,50 pesetas.—Extranjero: semestre 18 pesetas: un año, 35.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Viernes 20 de Enero de 1893
REDACCION: ECHAIDE 6, BAJO.
TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCION.
En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (reclamos) 20 cénts. la línea.—Gacetillas, 50 cénts.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.

La Voz de Guipúzcoa
ES EL PERIODICO
de mayor circulación en esta provincia.

COMITÉ DE Colición Liberal DEL DISTRITO DE TOLOSA.

Se convoca á los coalicionistas liberales de este distrito á una reunión que se celebrará en el Salón Teatro de esta villa el domingo próximo día 22 del corriente á las once de la mañana, con el objeto de tratar de la proclamación de candidato de la Coalición liberal para las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Tolosa 18 de Enero de 1893.—El presidente del Comité, E. Zarsgüeta.

LA UNION REPUBLICANA

Son varias las cartas que recibimos de queridos amigos nuestros, excitándonos á que les expongamos nuestra opinión sobre la unión republicana que acaba de concertarse en Madrid.

Aguardábamos á que oficialmente, valga la frase, se proclamase esa unión y se publicasen literalmente sus bases, para exponer nuestro pensamiento. Pero podemos anticipar nuestras impresiones juzgando por lo hasta ahora conocido, y hemos de empezar diciendo que, si esa unión es una unión verdad, que se consolida y se fortalece como debe, nuestro aplauso, nuestro modesto concurso, nuestro esfuerzo, nuestro entusiasmo, estarán con ella. ¡Cómo nó, si ese ha sido, es y será nuestro constante anhelo!

Al reunirse en uno é indiscutible grupo todas las fuerzas republicanas con que España cuenta, al estrecharse el lazo de la fraternidad que por un momento hablase desligado, trátase de salvar á la patria de los luminentes peligros en que la han puesto las últimas desdichadas gestiones de esos partidos que turnan en el poder; trátase de preparar sin fuerza alguna, sin alardes, que para nada necesitamos, el lecho de muerte en que por sí solos se arrojan nuestros gobiernos.

No ignoran los monárquicos la trascendencia de la unión republicana; saben que ese gran paso dado hácia la República, es la primera sacudida que agrieta su suelo y hace temblar á sus más formidables muros, á sus más esbeltos sostenes.

Los engranajes de la rueda que marca el movimiento de la maquinaria política monárquica, empiezan á enmohecerse, á saltar, á entrechocarse originando en sus funciones, antes regulares, los mismos entorpecimientos y un desbarajuste irreparable.

¡Qué vale un tornillo más ó menos, echado en ese artefacto que se pudre y desbarata por una ley fatalista, por el mismo principio que se desbarata y pudre desde la diminuta yerba hasta el astro espléndente!

El horroroso problema escondido tras de unos miserables números alineados como ejército enfrente del enemigo, no será sino una bicoca comparado con este trascendentalísimo problema resuelto por la agrupación republicana.

No puede ninguna agrupación monárquica, sin riesgo de su vida, acometer la gran empresa de rebajar en un setenta y cinco por ciento el presupuesto de gastos; no puede, sin que hasta las piedras se levanten, cortar de una vez esa inmensa nómina gusano roedor de la fortuna nacional; no puede, sin caer en la bancarrota, disminuir en un cincuenta por ciento los impuestos, establecer la economía, base de la felicidad de todos los ciudadanos, tanto tiempo reclamada por la opinión pública que se ahoga, que no come, que muere acuchillada por el inexorable tributo.

La gestión de un gobierno republicano sería completamente nueva, y siendo sus gastos enormemente más económicos, no necesitaría para nada la aglomeración de cantidades, como para nada necesitaría distribuirlas en interés de la propia existencia.

Este proceder de los gobiernos republicanos es bien conocido de todo el mundo para que todo el mundo no le desee y se complazca en secundarle. ¡Ay del que fuere tan necio que tire piedras á su tejado de vidrio!

Si siempre, pues, fué nuestra aspiración la unión de todos los republicanos para el triunfo de nuestros ideales, ¿cómo no splaudir con entusiasmo sincero el primer paso que se dé hacia el anhelado fin?

Famosa estátua

La de Oquendo, por supuesto. Famosa estátua cuya historia, cuando esté erigida, vá á ser más larga que la del héroe que representa.

Hay quien dice que se ha cometido una iniquidad obligando al artista á introducir en la estátua las reformas que en su primer dictamen apuntó la Academia de Bellas Artes.

Quienes eso dicen abogaban un año hace por que se encomendase de hecho al señor Aguirre la terminación del monumento. Y si su opinión hubiera prevalecido, á San Sebastián le costaría la obra diez mil pesetas más.

Es indudable que el pueblo donostiarra desea ver la estátua que perpetúe la memoria del almirante Oquendo; pero indudable es también que el pueblo donostiarra no quiere que su dinero se malrote. Y se hubiera malrotado si se hubiese ajustado en 50 lo que ahora se ha reconocido que vale solo 40.

Pero vamos á la iuiquidad. Un artista cuyos méritos no vamos á discutir porque damos de barato que sean indiscutibles, hace un boceto que no reune las condiciones artísticas que debe reunir, según la docta opinión de la Academia, cuyo arbitraje se solicita.

En segunda consulta referente á la cuestión de precios, falla que la estátua es cara y recuerda que deben ser modificados los detalles que ya advirtió en su primer informe.

Y porque el Ayuntamiento se ajusta en un todo á ese autorizado parecer, se comete una iniquidad con el artista. Ha debido prescindirse del primer dictamen de la Academia y aceptar la estátua tal como al escultor le plugo hacerla rectificando ó desmintiendo la verdad histórica.

Por qué? Por consideración al artista, por amor al arte. ¡Como si por amor al arte no se hubiese hecho ya el sacrificio de una cantidad enorme, muchísimo mayor que la que se presupuso para levantar el pedestal en la Zurriola, esa especie de pequeño Panamá de San Sebastián!

¿Pero qué otra razón séria hay para que deba prescindirse ahora del primer informe de la Academia? Es que en el tiempo trascurrido entre el primero y segundo informe ha sido rectificada la historia y se ha comprobado que Oquendo usaba cota y malla y hasta coraza?

Si el primer dictamen de la Academia era justo y racional, ¿cómo es que ha dejado de serlo? Si en él se garantía una verdad histórica, ¿porqué se ha de fundir en bronce una mentira? ¿Ha rectificado la Academia?

¡Ah, no! Es que el artista merece consideración. ¿Pero acaso no la merece el arte, la historia y el dinero, sobre todo, del pueblo que va á pagar el monumento?

Muy de considerar es, por cierto, un artista; mas esa misma consideración ¿no obliga á pensar en el porvenir, en ese porvenir de la estatua, cuando aparezca sobre el pedestal y sea objeto de la pública observación y de la crítica? ¿No sería doloroso que cuando, gastado el dinero, se acercase la crítica á examinar el monumento, digese que la única estátua que hay en San Sebastián, es artística é históricamente, incorrecta? ¿Porqué, si á tiempo estamos, no ha de buscarse la corrección, y si posible en lo humano fuera, la perfección?

Se quiere considerar el escultor que cobra y no se quiere considerar al pueblo que paga. Se quiere considerar al artista y no se quiere considerar al arte, ¿Como si exigir ciertas rectificaciones en beneficio del arte no fuese favorecer al artista mismo, librándole el día de mañana de las censuras de la crítica!

Se acata ó no la autoridad de la Academia. Si no se acata, ¿para qué se recurrió á ella? Si se acata ¿porqué no cumplir sus instrucciones?

Y no se hable ¡por Dios! de cuestión política, porque más saldrán perdiendo los que patrocinan la incorrecta obra del Sr. Aguirre. Siquiera los que la combaten tienen la razón legal; y los que la apadrinan, si en hablar de política se insiste, podrán aparecer sospechosos, por lo mismo que defienden lo que menos condiciones de defensa tiene.

AIZQUIRRI Y ARANZAZU

I.

Día 5. Llegamos á Mondragón. Nos detenemos sin más objeto que echar una mirada sobre la casa de Garibay. Mas en su lugar hemos encontrado los escombros, y entre sus ruinas, sólo en pié, el umbral de la antigua puerta, por estar formado de sillares de una sola pieza. De su dintel hemos arrancado una arista que puede recordárnosla. Es, al menos, el consuelo único de los impotentes que no pueden levantarla.

De Mondragón pasamos por *Olivarri*, de situación pintoresca, el que estará á otra media legua. Desde aquí se pasa á *Galagarza*, que mediara igual distancia, y no menos pronto llegamos á *Santa Agueda*, el *Vichy* de España, en cuanto á lo favorecido que ha estado este año, como en los antiguos, de nuestras notabilidades sociales y políticas. Es verdad que este establecimiento ha venido marcando en sus construcciones las últimas etapas de nuestra civilidad. Lo conocimos un día bien modesto, cuando no ofrecía entre sus muros (aparte de su antiguo jardín) más que la satisfacción de una necesidad. Hoy lo hemos encontrado agrandado, embellecido, espleudente y formando sus últimas obras gran contraste con las que, ya humildes, sólo por detrás se atreven á acompañarle. ¡Quién le había de decir á la humilde aldea de *Guesalivar* que la moda la había de hacer tan notable y visitada! Aquí hemos estrechado la mano á los señores Cavero y Borrell, tan notables en la administración el uno y en las artes del dibujo el otro. Pero no menos presto hemos partido, retrocediendo hasta cierto punto de nuestro rumbo á *Oñate*, porque antes teníamos que tocar en *Aramayona*.

Así lo hicimos: bajamos al gran pozo de este valle, y aquí volvimos á encontrar sus sombríos castaños y el silencio de sus calles, por más que hace poco fuera la residencia de muchos de los dignatarios de D. Carlos. Mas parece increible que el furor carlista pudiese dejar entre gente tan pacífica las historias que se nos han contado. ¡Así desmoralizan las guerras! Aquí, donde antes de las dos civiles porque acabamos de pasar, no se oía más que el martilleo de los herreros en las varias fraguas que entonces se contaban, ó el melancólico mugido de las vacas separadas de sus hijos; aquí fué donde se oyó por primera vez, en el encumbrado caserío de *Solareaga*, el crugir de la prensa, que arrojaba la *Gaceta de Oñate*, de la primera guerra. Aquí, donde vino á resonar en esta última la bélica corneta y el más espeluznante silbo de los sicarios que por estas breñas seguían al párroco de Santa Cruz. Aquí fué donde este cura, partidario del revólver en el cinto, se descolgó por uno de los balcones de la Casa Consistorial, cuando fué hecho prisionero por estas cercanías, engañando al centinela; y no fué sino tras estas peñas en donde mandó fusilar á otro prisionero más desgraciado que él, joven y teniente Osta, tan pronto como hubo de llamarle la atención su gorrita de cuartel entre las bolnas que lo conducían. Aquí, por último, fué donde reinaba mejor con su guardia negra, dando palizas, sacando dinero y dejando por recuerdo las cruces ensangrentadas que hoy refrescan su memoria, como la que se encuentra sobre la carretera, entre este pueblo y los baños de Santa Agueda. Y oyendo y recordando tales cosas, y con más dolor aun por oírselas aprobar todavía á los que no debían hacerlo en este punto, no quisimos ni parar, y seguimos para Oñate.

Muy pronto, atravesando las más imponentes montañas y los valles más amenos principiamos á disfrutar de espectáculos más consoladores. Deleita, en efecto, caminando hacia Oñate, observar aquí y allí, por todas partes, una agricultura llevada por esta provincia de tradicional progreso. Porque por Oñate y su jurisdicción, si la superficie agraria quiere desaparecer ante los obstáculos del suelo las rocas y los peñascales; más grande es la lucha y la victoria del casero para conquistarla y hacerla producir tres cosechas, mediante su sudor y el abono de sus animales.

Así es que no deja por aprovechar un solo codo que pueda ser cultivable, si no hace productiva la propia peña. Cada caserío es una fábrica de brazos de hombres y mujeres, de viejos y niños, que socavan, trituran y alisan la tierra. Cada cuadra de estos caseríos un centro productor de abonos, que es el talisman con que consiguen sus cortas pero multiplicadas cosechas. Aquí en Guipúzcoa, para el que atentamente observe encontrará que todo es más blando y dulce que en sus dos hermanas: el clima, los hombres y hasta los animales que más participan de su trato. Porque en estos campos no enardece al aldeano en sus comidas ni el vino ni el picante, como el riojano, ni aun prueba diariamente la carne. La leche y el maiz son por aquí todo su alimento, y la ocupación y el sentimiento religioso hacen lo demás. ¡Benditas montañas! ¿Por qué los hombres os roban vuestra paz con sus contiendas armadas?

AL HUSMEO

¡Quién lo había de decir! Aquí, en el centro de San Sebastián, en la calle de Garibay esquina á la de Andía, frente por frente de la popular Fraternal, tenemos un foco infeccioso, un peligro, no ya contra el bolsillo, sino contra la salud: la sucursal del Banco de España.

Sí, ese vetusto edificio amarillento de enrejados entresuelos donde, á cualquier hora del día que se pase se oye el argentino rumor del dinero que se desparrama sobre sus mostradores de nogal, es un atentado perpetuo contra la vida de los donostiarra .

No nos mueve á escribir estas desconsoladoras palabras un principio socialista ó anarquista de esos que inspiran á algunos ilusos la frase de que «se abran las fuentes de la riqueza», como quien dice que «se abran las espitas de los toneles de vino».

Todo el que tiene cuenta corriente en la casa de la calle de Garibay, todo el que va á cobrar un cheque ó una letra, ó á cambiar un billete, en una palabra, todo el que va allí por dinero, lo que recoge es una inmensidad abrumadora de animales enemigos jurados de nuestra existencia. Nos explicaremos.

Los químicos y los fisiólogos hacen hoy el oficio de exploradores de los campos en que el enemigo se esconde, y gracias á los progresos de la óptica se les descubre, como es sabido, en el agua, en el polvo del aire, en el suelo, en las substancias orgánicas, en nuestro mismo cuerpo, en nuestros vestidos y en los objetos que usamos y que nos rodean constantemente. Preciso es evitar su contacto; necesario es impedir su circulación y desarrollo.

Pues bien; en una moneda de plata, con un aparato de aumento de 250 á 300 diámetros, recogiendo esas notas grasientas que se ven en su superficie, se encuentran fibras textiles, gránulos de almidón, glóbulos grasientos y algas unicelulares. Aumentando más el tamaño aparente de estos detritus, se han hallado *bacterias*, animadas con su característico movimiento; unas oscilatorias (*vibrio*), otras espirales (*spirillum*), otras globulares micrococcoideas. Los bacilus observados tienen de longitud 0,0055 de milímetro, aparecen como articulados y con abultamientos en sus extremos.

Entre las algas, hay Chroococos (Fitocromáceos) y algunos semejantes á los Pleurococos, de 0,009 á 0,01 de milímetro. En las monedas viejas abundan las algas, y en las más recientes las bacterias, algunas de ellas excelentes propagadoras de enfermedades contagiosas.

¿Van ustedes comprendiendo lo que es esa odiosa casa de la calle de Garibay?

Cierto que la moneda puede desinfectarse poniéndola al fuego, pero ¿y los billetes del Banco?

Si se examinan con cuidado sus bordes y pliegues se va que están impregnados de grasa y polvo. Raspando estas materias con la punta de una aguja ó bisturí, y llevando la substancia obtenida al objetivo del microscopio, se descubre la presencia de vegetaciones criptogámicas y de muchos microbios. La bacteria propia de la putrefacción (*B. termo*) se ha encontrado en todos los billetes examinados. Lean ustedes y aten cabos: micrococos, bacterias termo, diversos bacilos, *leptothrix sacaromyces cerevisiæ crococus monetarum* y pleurococos.

¿Quién podía figurarse que la higiene viniese á dar la razón á la anarquía, diciéndola: «quememos, destruyamos»?

Casi nos explicamos que un anarquista furibundo que con siniestra mirada contemplaba el otro día el escaparate sembrado de oro y billetes de Arana, digese: Cuando venga la mia arderá todo San Sebastián, empezando por mi casa.

Y duerme todas las noches en un banco de Atocha.—*Aémece.*

D. CRISTINO MARTOS

El telégrafo no ha querido ser el portador de la triste nueva á San Sebastián.

Mientras el gran orador agonizaba, los hilos han permanecido mudos. La noticia de su muerte la trajo ayer el correo y produjo general sentimiento.

Era Martos un talento privilegiado, poseía una inteligencia clarísima y una elocuencia deslumbradora.

Su iniciación en la vida pública se remonta á la época en que era estudiante de leyes, turbulento y revoltoso, cabeza de los motines escolares, fomentados por su iniciativa, y que pusieron en jaque al gobierno de Bravo Murillo y en peligro su personalidad.

Luchador infatigable, propagó sus ideas revolucionarias en el club, en la prensa, en el foro; y las defendió bravamente en las barricadas, y conspiró, y fué sentenciado á muerte, y sufrió las amarguras del destierro, y creció y creció su personalidad, agigantándose en la tribuna, hasta derribar gobiernos y conquistar carteras á punta de lanza.

El Sr. Martos era un liberal, un demócrata convencido; y, en el fondo, era un republicano de corazón.

Azares políticos, circunstancias fatales de la vida, que se imponen á las voluntades mejor templadas, apartaron de nuestro lado al ilustre tribuno, llevándole al campo de la monarquía.

En el progresista ocupó el puesto de lugarteniente de Ruiz Zorrilla, firmando el manifiesto de Abril del 88.

Fué varias veces ministro con la Revolución del 68, con la monarquía de Saboya y con el primer ministerio de la República. Al votarse ésta fué designado para el más alto puesto que á la sazón podía ocupar: La presidencia del Congreso y el Senado reunidos en asamblea.

Combatió en sus primeros tiempos, desde el partido progresista, la restauración borbónica, reconcido jamás olvidado por la dinastía reinante, y que ésta le ha hecho purgar bien duramente.

Más tarde figuró en el partido izquierdista, al lado de Serrano, y después fué presidente del Congreso con Sagasta.

No recordemos hechos demasiado recientes que no es posible juzgar.

¡Quién sabe lo que se ha llevado al sepulcro, en el corazón y en la conciencia, ese hombre insigne que apuntaló á última hora con su esfuerzo poderoso un edificio en ruinas que acaso se ha desplomado sobre él para matarle y con él para no levantarse más!

Gloria de la tribuna española, su nombre sole veneración merece; su memoria solo respeto.

Carta de Zumarraga

19 de Enero de 1893.

Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Muy señor mio y amigo: El temporal que ha reinado y sigue reinando en ésta es de prueba: nieve, hielo, viento y frios en abundancia. El domingo á las cinco de la madrugada cayó una exhalación en la torre de la parroquia donde se encuentra el pararrayos la cual causó algún desperfecto en el reloj que se encuentra en la torre de la misma.

—Ayer falleció la señora de D. Ignacio María Alberdi, ex-diputado provincial. Hoy se celebraron los funerales de la misma en la iglesia parroquial de esta villa, con una inmensa concurrencia, los que terminaron á la una y fueron suntuosísimos. Descanse en paz la finada y reciba el más sincero pésame su desconsolada familia. El cadáver de la finada fué trasladado á Segura al panteón de familia.

—El Sr. D. Serapio Múgica continúa en sus trabajos de inspección y arreglo de este archivo municipal, cuyos ventajosos resultados se empiezan ya á palpar, pues entre otros documentos del mayor interés local, ha aparecido una información del año 1577, ó sea cinco años después del fallecimiento del conquistador de las Islas Filipinas, D. Miguel Lopez de Legazpi, en la cual figuran otros dos esclarecidos varones del mismo apellido, hijos de esta villa llamados Melchor y Diego, el primero de los cuales era, nada menos que adelantado mayor y contador general de su majestad en la nueva España. A pesar de ocupar tan elevados puestos, no he visto figurar sus nombres en ninguna de las obras que tratan de los hijos ilustres de esta provincia, por cuya razón, y por haber motivos para sospechar que fueran parientes próximos del primer gobernador y capitán general de Filipinas, ha sido dicho hallazgo muy bien recibido por la clase ilustrada de esta villa, que tanto se afana por el buen nombre de su pueblo natal, y en cuyas glorias y adelanto tan activa parte le gusta tomar.

Realmente este documento viene á añadir nuevos blasones á esta culta villa y de hoy más podrá vanagloriarse de ser la cuna de otros valerosos soldados que en unión de algunos no menos ilustres, tan alto pusieron el pabellón vascongado allende los mares.

—El mercado dominical se vió algo menos concurrido de costumbre, efecto sin duda del fuerte temporal que reinaba en aquel día, pues no se podía ni salir á la calle siquiera.

De usted atento y afectísimo seguro servidor y amigo q. b. s. m.—*El Corresponsal.*

NOTA DEL DIA

Son las seis: Con la alborada
el ruidoso rataplán
de la alegre tamborrada
despierta á San Sebastián.
Muchos del lecho saltando
¡Fuera—dicen—y á vivir!
Y otros dicen bostezando:
—¡Otra vuelta y á dormir!

Son las ocho: El tamboril
rompe duroá redoblar
y se va á abrir el toril
de la calle de Alimar.
—¡El buey sea con nosotros,
—dicen unos—qué alegría!
Y entre sueños dicen otros
—Bueyes? ¡Los del mediodía!

Son las doce: nuevamente
suena el pito y el tambor
y rebosando de gente
está la Plaza Mayor.
Hay quien goza, aunque se escama
pues no es función de teatro;
y hay quien piensa, aún en la cama,
—¡Iré esta tarde á las cuatro!

Son las cuatro: ¡Qué bullicio,
¡qué cuadro tan nacional
delante del edificio
del cuerpo municipal!

Yo juzgué seglar la cosa,
pero, según las señales,
esta fiesta es religiosa.....
¡veo tantos *cardenales*..!

C.

***

San Sebastián

Ill onenchen ogeiaa
guro Donostian,
ekit ernai egotenda
jendia geisian
tamborrare soñua
nonbait nabaitzian
laister dirade danak
jeikita kalian.

—

Erriyari emanaaik
tamborrak jira,
aztencrako plazaa
gelditutzen dira
iriyena jotzian
oben erretira,
rarengo urte arte
isilldutzen dira.

—

Bestetik tamboliña
eskezu isilizen,
kalerik kale dabill
iriyena jotzen;
egun ontako festa
ariyasitutzen,
plazara jenderikan
etedueu biltzen.

—

Jendia bada errus
badator plazará,
baita zortziya jo ta
iriya bertará;
batzuek karraxi ta
bestiak algará
bañan azkencrako
damate bakará

—

Zortziyetan ¡ri bat
amabiyetan bi,
iru bat arzaldian
guchiyenas noski;
zerena arratzian
orra bada zazpi,
aurten adar festikin
ez gerade gaiski.

CAYETANO SANCHEZ.

EL REO INDULTADO

ZARAGOZA 18.

Conforme ayer indicábamos en nuestro alcance, la santa hermandad de la Sangre de Cristo procedió á recoger el cadaver de Chinchurreta, expuesto en el patibulo después de la ejecución, y seguidamente se la cantó en la iglesia de San Cayetano el oficio de difun-